

Inserción laboral e incumbencias profesionales de los graduados recientes de Trabajo Social de la UNR (1999-2008)

Marcos Urcola

Dr. en Antropología (UNR)

Investigador CONICET

Docente de la Escuela de Trabajo Social (UNR)

E-mail: murcola@hotmail.com

Luciana Gracia

Lic. en Trabajo Social (UNR)

Docente de la Escuela de Trabajo Social (UNR)

E-mail: lugraog@hotmail.com

Leandro Galván Bas

Estudiante Ciencia Política (UNR)

E-mail: lgalvanbas@hotmail.com

Resumen

Este artículo presenta los resultados preliminares de una investigación sobre graduados/as recientes de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, haciendo hincapié en datos referidos a graduados/as de la Licenciatura en Trabajo Social. La información analizada se obtuvo a partir de la aplicación de una encuesta por cuestionario a egresados/as del período 1999-2008 y ofrece información sobre tiempo de duración de la carrera, período de egreso, situación ocupacional actual y al momento de graduación, cantidad de trabajos desempeñados a lo largo de la trayectoria ocupacional, formación extracurricular y de posgrado, así como las valoraciones que los/as graduados/as hacen tanto de la formación de grado recibida, como de la formación que consideran necesaria para el desempeño laboral-profesional deseado. Para este último aspecto se trabajó con la valoración que los/as egresados/as realizan de cada una de las incumbencias profesionales que figuran en el Plan de Estudio vigente.

Palabras clave

Trabajo Social - Inserción Laboral
- Incumbencias Profesionales

Abstract

This article reflects the preliminary results of a research, related with recent graduates from Political Science and International Relations Faculty at the National University of Rosario, with particular emphasis on data about those who graduated with a Bachelor's Degree in Social Work. The information reviewed was based on the implementation of a questionnaire survey of graduates from 1999 to 2008, and provides data related with the length of the degree, graduation period, current –and graduation time– employment situation, number of jobs held along career, extracurricular and postgraduate training, as well as subjective judgements that graduates make both undergraduate education, and the necessary training to have a desired labor-professional performance. For the latter aspect they have worked with the graduates assessments about each of the professional concerns listed in current Curriculum.

Key words

Social Work - Job Placement
- Professional Concerns

Introducción

El siguiente trabajo presenta resultados preliminares de una investigación que corresponde al proyecto de investigación y desarrollo (PID) acreditado por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) titulado “Trayectoria laboral y desempeño profesional de graduados/as universitarios recientes. El caso de los egresados de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR”¹.

Dicha investigación tuvo como propósito general analizar la trayectoria laboral y el desempeño profesional de graduados/as recientes, estableciendo vinculaciones con las competencias adquiridas en la formación académica, así como también con la formación extra-curricular y de posgrado. El universo de estudio estuvo compuesto por graduados/as recientes de las Licenciaturas en Ciencia Política, Relaciones Internacionales, Comunicación Social y Trabajo Social, todas ellas carreras de grado de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Los antecedentes sobre la temática en la institución señalada son bien escasos, tienen un carácter segmentado y en su mayoría de larga data². Es así que tal investigación contribuye al abordaje de un área de vacancia en la temática, produciendo conocimiento sobre la relación entre formación académica y mercado laboral. Por otra parte, constituye un importante aporte en términos institucionales, ya que proporciona herramientas para la toma de decisiones en el ámbito de la política académica en vistas a garantizar la calidad educativa.

.....
1 El mismo se realizó durante los años 2009 y 2013 bajo la dirección de Nérida Perona, la codirección de Claudia Voras y la participación de docentes, investigadores y ayudantes alumnos de las diferentes escuelas comprendidas: Valeria Sassaroli, Mariela Pasquín, Luciana Gracia, Marcos Urcola, Paula Zotta, Leandro Galván Bas, Florencia Paz, Josefina Veutro (Código del Proyecto: 1POL151).

2 Al respecto, cabe mencionar el estudio realizado por Pallavicini *et al* (1996), el cual indagó sobre las modalidades de acceso al mercado de trabajo, las prácticas y rutinas que le son requeridas a los graduados, el valor asignado al título y la formación universitaria de los egresados de la carrera de Comunicación Social. Por su parte, el trabajo de Zocchi *et al* (1982) analizó la brecha entre estructura ocupacional y el perfil de los egresados de la carrera de Ciencia Política en el período 1958-1977. Por último, en el marco del Proyecto de Apoyo a las Ciencias Sociales (Prosoc) de la Secretaría de Políticas Universitarias, en el año 2010 se analizó la vinculación de los graduados de la generación 2000-2008 de la carrera de Ciencia Política con el mercado laboral. No hay antecedentes de un trabajo de estas características sobre los egresados de la Escuela de Trabajo Social.

El trabajo presentó un enfoque metodológico orientado hacia objetivos descriptivos y explicativos en una perspectiva cuantitativa con datos primarios y secundarios. La información analizada se obtuvo de la aplicación de una encuesta por cuestionario a egresados/as en el período 1999-2008³. El conjunto de preguntas del cuestionario permitió relevar los datos sociodemográficos generales para describir una serie de aspectos genéricos de la trayectoria de vida de los/as graduados/as; los relativos a la formación de grado y posgrado –entendiendo la formación del graduado como proceso que se inicia con la obtención del título de grado y se complementa con otras instancias desarrolladas en paralelo o consecutivamente–; los referidos a la inserción ocupacional y desempeño profesional; y la valoración de la formación recibida.

En este artículo presentamos la información preliminar correspondiente a las 97 encuestas⁴ realizadas específicamente a graduados/as de la Licenciatura en Trabajo Social, haciendo hincapié en datos referidos a duración de la carrera, período de egreso, situación ocupacional actual y al momento de graduación, cantidad de trabajos desempeñados a lo largo de la trayectoria ocupacional, y las valoraciones acerca de la formación recibida para el desempeño laboral-profesional deseado. Para este último aspecto se trabajó con la valoración que los egresados realizan de cada una de las incumbencias profesionales que figuran en el Plan de Estudio vigente (1997), en tanto competencias (entendidas como capacidades, habilidades, aptitudes, actitudes) adquiridas y/o necesarias en el proceso de formación profesional del cual formaron parte.

Dichas valoraciones cobran especial relevancia en el actual proceso de reforma del Plan de Estudios que está llevando adelante la

.....

3 Este recorte ha permitido reconstruir diversas trayectorias en cuanto a su desarrollo y duración, ya que incluye tanto graduados que están transitando el período inicial de su inserción laboral como Licenciados, como aquellos egresados que se supone han realizado un recorrido más prologando. Por otra parte, el período seleccionado comprende diferentes condiciones contextuales, especialmente las referidas al mercado laboral. Entre 1999 y 2008 hubo 1.435 graduados de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, de los cuales el 43% fueron de Comunicación Social, el 28% de Trabajo Social, el 17% de Ciencia Política y el 12% de Relaciones Internacionales.

4 En la actualidad se siguen tomando encuestas que permitirán ampliar el número de egresados consultados para lograr la mayor representatividad posible de los resultados obtenidos.

Escuela de Trabajo Social, y en el contexto de la histórica discusión sobre la especificidad profesional que forma parte de nuestra disciplina. Con el fin de aportar datos empíricos que contribuyan a este debate académico-profesional, presentamos algunos de los resultados preliminares surgidos a partir de la encuestas a los graduados/as recientes de Trabajo Social.

En un primer apartado presentamos algunos antecedentes teóricos referidos a la articulación entre educación y trabajo que guiaron nuestro trabajo indagatorio general y a continuación los resultados de la encuesta a graduados/as recientes de la carrera de Trabajo Social. Los mismos aportan información sobre el período egreso y cantidad de años de estudio de los graduados/as, las formas de ingreso al mercado laboral y primer trabajo vinculado a la profesión, la valoración sobre las capacidades adquiridas durante la formación y sobre las otras instancias de formación extracurricular y de postgrado realizadas por los/as graduados/as.

1. Antecedentes y líneas teóricas en tono a la relación trabajo-educación

La relación entre educación y trabajo constituye una temática que reviste gran importancia, sobre todo a partir de las últimas décadas. Esto se debe a que los vertiginosos cambios tecnológicos modifican las estructuras productivas, sociales y políticas, lo cual exige a las instituciones educativas conocer el impacto de su acción e identificar nuevas demandas formativas (Fresán, 1998; Gallart, 2002; Riquelme, 2003a). Con lo dicho no se pretende afirmar que los programas de formación deben estar determinados por el contexto, pero sí que necesariamente se debe tener en consideración al mismo a la hora de definir el perfil profesional de las carreras (Altbach, 1999).

Como indica Navarro Leal (1998), los estudios de egresados se inscriben en el campo de las relaciones entre el mundo de la educación y el mundo del trabajo. Estas relaciones revisten una gran complejidad y su estudio ha producido un vasto cuerpo teórico en el que

se han perfilado perspectivas diversas. En principio, podrían distinguirse dos grandes modelos, por un lado el de la Economía de la Educación, y por otro, las denominadas Teorías Emergentes.

Los enfoques teóricos que se agrupan bajo la corriente de la Economía de la Educación, constituyen los modelos explicativos de carácter más ortodoxo (Gómez, 2002). El desarrollo más representativo de dicha línea de investigación es la Teoría del Capital Humano, la cual, si bien se consolida en los años sesenta en Estados Unidos –a partir de los aportes de Schultz, Denison y Becker– tiene sus raíces en la economía clásica. La misma postula que el nivel de inversión hecho en educación explica las diferencias en cuanto a la productividad de la fuerza de trabajo, y con ello también lo que hace a la calidad de los empleos y el nivel de ingresos de los mismos. Es decir que se establece una relación directa y unívoca entre formación, productividad del trabajador y éxito laboral (Damián Simón, 2011).

Frente a estos enfoques, fueron surgiendo a partir de diversas investigaciones de economistas norteamericanos, una serie de teorías conocidas como Teorías Emergentes –Teoría de la Fila, Teoría de la Devaluación de los Certificados, Teoría de la Educación como un Bien Posicional, Teoría de la Segmentación, entre otras. Las mismas evidenciaron las insuficiencias de la perspectiva de la Economía de la Educación, complejizando el análisis de la relación entre educación y mercado laboral, a partir de la consideración de variables como entrenabilidad, experiencia laboral, edad, clase social, género, institución educativa, educación y ocupación de los padres, etc.

Dentro de este corpus teórico, cabe mencionar a la Teoría de la Fila desde la cual se sostiene que, a diferencia de lo postulado por la Teoría del Capital Humano, no existe una relación directa entre educación, productividad y éxito laboral. Esto se debe, por un lado, a que la productividad no es considerada un atributo individual, sino que depende de los puestos de trabajo, y por otro lado, se sostiene que la educación, si bien amplía las posibilidades de ingreso al mercado laboral, no es el único factor que los empleadores valoran al momento de la selección de personal. Desde esta perspectiva, ciertas características de los postulantes como sexo, edad, personalidad, ha-

bilidad verbal, experiencia previa, entre otras, cobran un papel relevante (Campos Ríos, 2002; Navarro Leal, 1998).

Otro enfoque, también dentro de las denominadas Teorías Emergentes, está dado por la Teoría de la Devaluación de los Certificados, la cual parte del supuesto de que los empleadores seleccionan personal en base a los certificados educativos de los postulantes. El fundamento central de la misma reside en que al ampliarse la oferta laboral de personas con alta calificación, se produce una devaluación de los certificados o credenciales educativas, por lo que se requirieren cada vez mayores credenciales para acceder a un mismo puesto de trabajo.

Por su lado, la Teoría de la Segmentación cuestiona la relación directa y unívoca que la Teoría de Capital Humano establecía entre formación educativa y éxito laboral. Dicha perspectiva afirma que no es ni el capital humano, ni la tecnología empleada, lo que influye sobre la productividad del trabajador y los niveles salariales, sino que esto va a depender de las relaciones sociales de producción, de las características propias de cada empleo. De esta manera, el ingreso y permanencia en un puesto laboral está relacionado no tanto con la formación educativa de cada individuo, sino con las formas de organización del trabajo y la naturaleza de los mercados laborales. En este sentido, los modelos de la segmentación establecen que los diversos empleos pueden agruparse según sus características, dando lugar a tres segmentos diferenciados dentro del mercado de trabajo (nivel directivo y de alta gerencia, nivel ejecutivo y de supervisión, y nivel operativo). Se considera que los mismos serán ocupados por los individuos según la división social, sexual y económica a la que pertenezcan en la sociedad (Muñoz, 1985, en Damián Simón, 2011).

Siguiendo a Teichler (2005), podemos afirmar que los estudios sobre graduados/as se han orientado principalmente a analizar la inserción profesional y el nivel de ingresos, desde una perspectiva de la economía de la educación y poco dicen de las funciones laborales y su relación con la formación educativa. Por ello, considerando las limitaciones de dicha línea de investigación, las Teorías Emergentes han abordado las relaciones entre el mundo de la educación y el mundo

del trabajo, desde diversos enfoques teórico-metodológicos, complejizando así el análisis.

Entre los principales investigadores de nuestro país que estudian la vinculación entre el mundo de la educación y el mundo laboral, debemos hacer referencia obligada a los trabajos de Gallart (1985 y 2002) y Riquelme (2003a y 2003b). Según Gallart (1985), a lo largo de los años, el interés por el área fue decreciendo, y muchas de las instituciones que desarrollaban actividades de investigación, desaparecieron o disminuyeron las iniciativas en esa dirección. La urgencia del día a día y las consultorías puntuales sustituyeron a los programas de investigación de mayor duración. De este modo, en la actualidad subsisten tres tipos de actividades vinculadas al estudio de la articulación entre mundo del trabajo y educación (Gallart, 2002): las investigaciones universitarias relacionadas con la enseñanza, en general de niveles de abstracción altos y fuerte contenido crítico; las consultorías, casi siempre de corta duración dirigidas a aspectos específicos y encargadas por ministerios o Bancos de cooperación que, habitualmente, responden a problemas puntuales correspondientes a agendas definidas por los demandantes, quienes se reservan el derecho de difusión; y las evaluaciones de las Instituciones de Formación Profesional sobre algunos de sus programas e innovaciones.

Riquelme (2003a) señala que luego de las transformaciones de diversa índole a comienzos de la década del '90, los estudios acerca de la situación educativa de la población activa han manifestado una elevación del nivel de formación de los trabajadores y la exclusión de los menos educados. Esto sin duda es el resultado de los cambios tecnológicos que inciden en el incremento de requerimientos educativos formales para el acceso a los puestos y de la expansión de la mano de obra excedente con mejor educación.

Pero estos no han sido los únicos cambios que los años '90 nos han dejado en lo que respecta al mercado de trabajo, un mercado caracterizado por el aumento del desempleo, la flexibilización laboral y la precarización del trabajo. Como indica Lera (*et al*, 2007) la sociedad del Estado de Bienestar ha permitido bosquejar una especie de "orden de sucesiones" en el que era común, por ejemplo, la ecua-

ción mayor nivel educativo-mejores condiciones salariales, trabajo estable-seguridad social. Producto de las abruptas modificaciones, sobre todo en el mundo del trabajo, se requiere un examen más exhaustivo, así es como la actual cuestión social reclama otro tipo de conceptualizaciones.

Por estos motivos, en la actualidad, los estudios dedicados al análisis de la relación entre educación y empleo, deben indagar sobre el complejo proceso de articulación entre educación formal, capacitación no formal y aprendizaje en el trabajo a partir de las trayectorias laborales personales. No se puede pensar hoy en día que la formación especializada sea la mejor o única preparación para el trabajo, por ello, es preciso apuntar a la realización de investigaciones que aborden el problema de la formación para el trabajo desde una perspectiva integral que vaya más allá de la educación formal (Galván Bas *et al*, 2012).

Siguiendo a Gallart (2002), planteamos algunos supuestos teóricos acerca de la interacción entre la sociología de la educación y la sociología del trabajo que inevitablemente estarán presentes en nuestro análisis:

1. La educación constituye, en el mundo actual, una institución central en la asignación de roles sociales y, a su vez, la ocupación tiene un papel central en la definición del estatus de las personas. La relación entre educación y empleo resulta, por lo tanto, primordial para el análisis de la movilidad y la reproducción social, es decir, en la estratificación social.

2. Desde el comienzo del desarrollo de los sistemas educativos modernos, estos han tendido a especializarse según los destinos laborales esperados para sus alumnos, tanto en la duración de los estudios como en su especificidad. La profesionalización de las universidades, la educación técnica, la formación profesional en artes y oficios, todas responden a determinadas definiciones del mundo del trabajo y de las necesidades de aprendizaje formal. En cada sociedad se produce una negociación entre el primer aspecto (relación de la estratificación con la educación) y este segundo punto de vista (búsqueda de la mejor manera de enseñar las habilidades requeridas para trabajar aquí y

ahora). Por ello, es necesario tener en cuenta la inevitable repercusión de los cambios de la organización del trabajo en el sistema educativo.

3. El sistema productivo, a diferencia del sistema educativo, tiene una dinámica diferente de desarrollo tecnológico, procesos de acumulación y cambios organizacionales, la cual se encuentra condicionada por el interjuego de diversos factores: las innovaciones de la tecnología, el incremento de la productividad, la relación de poder entre los actores sociales (empresarios, trabajadores, Estado), y el desempeño en mercados que varían en dimensión y límites (por ejemplo, mercado interno versus globalización). La estructura ocupacional que resulta de ese interjuego es el lugar de inserción de las personas formadas en el sistema educativo. El veloz cambio tecnológico, la reconversión organizacional y la variación en las calificaciones tienen un ritmo diferente y una estructuración más lábil que la del sistema educativo. La racionalidad productiva es entonces muy diferente de la educativa. El problema se centra en distinguir claramente cuál es el rol de la educación, sobre todo la formal, con respecto al mundo del trabajo y qué se puede esperar de ella, así como repensar el concepto de aprendizaje laboral de acuerdo con los nuevos tiempos. Las personas, a lo largo de sus vidas, como puede verse en las trayectorias educativas y ocupacionales, transcurren por estas organizaciones, educativas y productivas, y son sometidas a las tensiones de ambas racionalidades (Gallart, 2002:19-21). En este sentido, las diferencias entre la racionalidad educativa y productiva, y sus consecuencias para las organizaciones de la educación y el trabajo, y la difícil interrelación entre ellas deben ser tenidas muy en cuenta en su proceso de indagación.

2. Resultados de la encuesta a graduados/as recientes de Trabajo Social: período de egreso y años de estudio

De las características sociodemográficas del grupo encuestado, resalta el predominio de mujeres (96%), rasgo que se vincula con la histórica feminización de la matrícula en la carrera de Trabajo Social. Respecto del indicador edad, el promedio del grupo es de 34 años. La

distribución de los valores muestra que el 28% de respondentes no sobrepasa los 30 años de edad, el 46% tiene entre 31 a 35 años; y la proporción restante se compone de un 25% que tiene 36 años o más.

Para analizar los diferentes momentos de egreso se construyeron tres períodos: 1999-2003, 2004-2006 y 2007-2008. El primer período representa a graduados/as de trayectos más prolongados, con mayor permanencia en el mundo laboral y –es esperable– con mayor movilidad laboral. El 37% de los/as encuestados/as se graduó entre 1999-2003, el 27% entre 2004-2006 y el 36% entre 2007-2008.

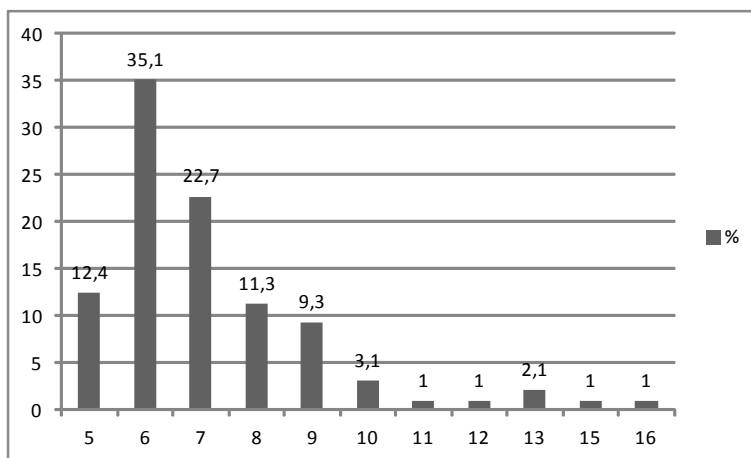
De la información relevada se observa que el 35% de los/as encuestados/as ha tardado en recibirse 6 años y el 23% 7 años. Es decir, cerca del 60% se ha graduado en el lapso de entre 6 y 7 años (ver Gráfico I). Este dato resulta relevante en la comparación con las demás carreras de la facultad, ya que el promedio de años de los egresados de las mismas es de 8⁵.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que un 12% de los/as encuestados/as egresó en el lapso de 5 años, es decir en el mismo período que lleva el cursado de las materias. La mayoría de estos casos podría explicarse por el hecho de haber egresado durante los años previos a 2001, cuando que el Plan de Estudios no exigía la realización de una tesina para la obtención del título. Si observamos el Cuadro 1 podemos observar con claridad que el 22% de los/as egresados/as durante el período 1999-2003 se recibieron en 5 años y el 75% entre 6 y 7 años, mientras que en los períodos siguientes el porcentaje de egresos en 5 años es muy bajo y aumentan notoriamente quienes tardan entre 8 y 9 años. De este modo, podríamos afirmar que la inclusión de la tesina como requisito para la obtención del título ha prolongado los años de estudio de los/as estudiantes de la carrera.

.....
5 Según el estudio general de todas las carreras, también es relevante que las mujeres obtienen sus títulos de grado en períodos temporales relativamente más breves que los varones (Perona *et al*, 2013).

Gráfico I

Cantidad de años entre el ingreso y el egreso de los estudiantes de Trabajo Social



Cuadro 1: Años de estudio de graduados/as de Trabajo Social por período

Años de estudio	Período de egreso			Total
	1999-2003	2004-2006	2007-2008	
5	22,2%	11,5%	2,9%	12,4%
6 y 7	75,0%	46,2%	48,6%	57,8%
8 y 9	2,8%	34,6%	28,6%	20,6%
10 y más	7,7%	20,0%	9,3%	10,1%

3. Ingreso al mundo laboral

El concepto de inserción laboral hace referencia a los distintos momentos y procesos por los cuales los/as egresados/as acceden un puesto de trabajo. Las decisiones y mecanismos utilizados por los in-

dividuos en su intento por incorporarse al mercado de trabajo, orientan sus actividades profesionales y condiciones laborales, influyendo en el rumbo de su recorrido laboral (Jiménez Vásquez, 2009). Para el análisis de la inserción laboral de los/as graduados/as se trabajó con los tiempos insumidos en la búsqueda del mismo, las dificultades en la inserción laboral y los medios o mecanismos que influyen en la obtención del empleo.

De los datos obtenidos se observa que el 66% de los/as encuestados/as ya estaba trabajando al momento de concluir sus estudios de licenciatura en Trabajo Social y el 41% lo hacía en un trabajo vinculado a la profesión.

Si distribuimos estos porcentajes por período de egreso, observamos que el 73% de los que sí trabajaban, se recibieron durante los períodos posteriores a 2003 y casi el 60% de los/as encuestados/as que respondieron que no trabajaba al momento de recibirse, se graduaron durante el período 1999-2003. Este fenómeno podría asociarse a la crisis económica y social del país por aquel entonces, donde el desempleo constituyó uno de sus principales indicadores.

Cuadro 2: ¿Trabajaba al momento de concluir sus estudios en Trabajo Social? (Por período de egreso)

Período de egreso	Trabajaba	
	Si	No
1999-2003	26,6%	57,6%
2004-2006	31,2%	18,2%
2007-2008	42,2%	24,2%
Total	100,0%	100,0%

De los tres periodos de egreso (Cuadro 2), el único en donde el porcentaje de los que trabajaban al momento de recibirse es menor a los que no lo hacían es 1999-2003, coincidiendo ello con un momen-

to de la Argentina en donde la inserción laboral fue particularmente difícil. Teniendo en cuenta que es el Estado el principal empleador de trabajadores/as sociales, y siendo este periodo marcado profundamente por una crisis del Estado, no sorprenden estos resultados⁶.

Al consultar a quienes estaban trabajando al momento de graduarse si intentaron cambiar su situación laboral, el 44% respondió que buscó otro empleo y consiguió, el 21% que buscó y no consiguió y el 35% que no buscó. Este último dato puede relacionarse con que, como veremos a continuación, buena parte de los/as egresados/as ya tenía un empleo vinculado a la profesión. De este modo, podríamos afirmar que casi el 70% de quienes buscaron empleo al momento de graduarse, lo consiguieron.

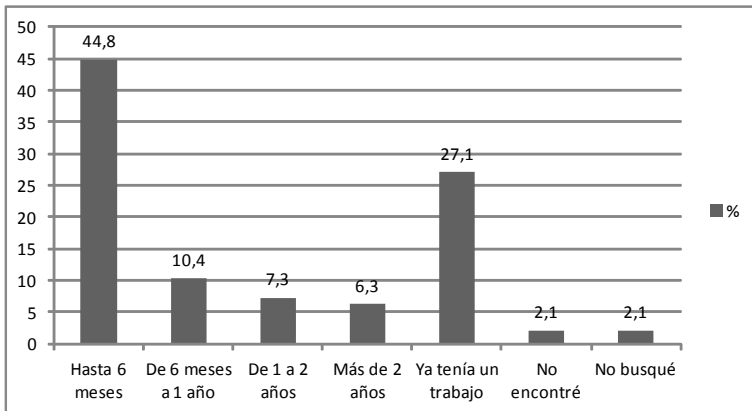
De gran relevancia resulta la información presentada en el Gráfico II donde los/as encuestados/as respondieron cuánto tiempo les tomó conseguir su primer empleo vinculado a su formación. A la vista queda que la mayoría obtuvo tempranamente un empleo como trabajador/a social o ya tenía uno antes de graduarse. El 45% de los/as egresados/as tardó hasta 6 meses en conseguir su primer empleo relacionado con la profesión y casi el 30% ya lo tenía.

.....

6 En el contexto del ajuste estructural y el pensamiento neoliberal, después del Consenso de Washington (para marcar un hito), se acentuaron las miradas negativas sobre el Estado y comenzaron a escucharse en ámbitos académicos y políticos ideas vinculadas con la necesidad de un “Estado mínimo” que se presentaba como hipertrofiado, innecesario y obsoleto. En estos contextos, buena parte de los países de América Latina iniciaron procesos vinculados con las reformas estatales. En Argentina, dos leyes dieron el puntapié inicial a lo que sería una década de retiro del Estado de la sociedad y el contexto para la aplicación de estrategias políticas cuyo saldo fue el aumento de la desigualdad, el desempleo y la concentración económica: la Ley 23.696 de Emergencia Económica y Social y la de Reforma del Estado (Ley 25.697) (Neffa, 2010).

Gráfico II

¿Cuánto tiempo le llevó conseguir el primer trabajo vinculado a su formación, una vez concluidos los estudios de licenciatura?



Queda por explorar en próximas etapas de indagación y en forma cualitativa, sobre el tipo y calidad de empleos al que se tuvo acceso durante el período de estudio. Según el *Relevamiento sobre Condiciones laborales de los Trabajadores Sociales en la ciudad de Rosario*, realizado por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social (Segunda Circunscripción Santa Fe) durante el año 2005, es notoria la variedad de formas precarias de contratación (becario, pasante, eventual, etc.) que se registran entre los/as trabajadores/as sociales encuestados/as de diversos ámbitos públicos (municipalidad, provincia y nación) y privados, a lo que debe sumarse la escasez salarial de muchos de los empleos registrados.

La calidad del empleo se define no sólo por los puestos de trabajo creados, sino por las condiciones de los mismos, si tienen cobertura social y responden a las reglas aceptadas de trabajo decente considerado como “sinónimo de trabajo productivo, en el cual se protegen los derechos, lo cual engendra ingresos adecuados con una protección social apropiada. Significa también un trabajo suficiente, en el sentido de que todos deberían tener pleno acceso a las oportunidades

de obtención de ingresos” (Gallart, 2008:14). La reforma del Estado en la década de 1990 se mantuvo, entre otros pilares, por una serie de reformas laborales que implicaron la inclusión de una variedad de formas precarias de contratación de las que el mismo Estado hizo uso y abuso.

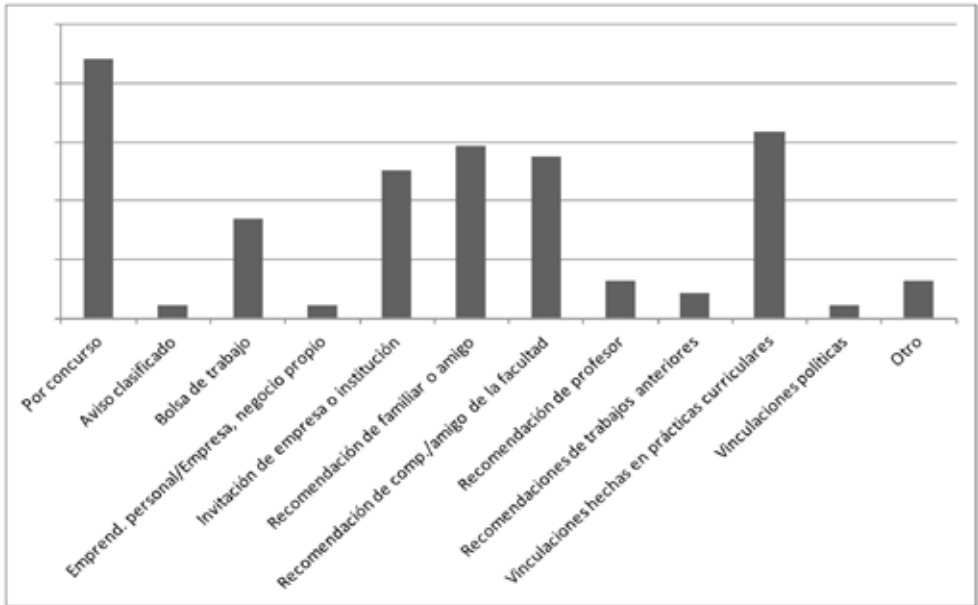
Continuando con el análisis de las formas de ingreso al mercado laboral disciplinar, se consultó sobre el modo en que se había obtenido el primer empleo. El Gráfico III muestra una serie de aspectos relevantes para el análisis en este sentido. El primer dato significativo es que cerca del 16% de los/as encuestados/as accedieron a su primer empleo disciplinar a través de vinculaciones hechas durante las prácticas curriculares. Este dato reviste de especial importancia al ámbito de las Prácticas Profesionales de terreno que, en la Escuela de Trabajo Social, implican el contacto directo del/de la estudiante con diversos espacios específicos de acción profesional desde el tercer año de la carrera.

Si a estos casos les sumamos el porcentaje de aquellos/as graduados/as que accedieron al mismo a través de la recomendación de un/a docente (3%) o compañero/amigo de la facultad (14%), podemos afirmar que casi el 30% obtuvo su primer trabajo por relaciones hechas en el marco de sus estudios de grado en la facultad.

También es relevante para el análisis que el 22% de los/as encuestados/as accedió a su primer empleo como trabajador/a social por concurso y el 15% por recomendación de un amigo o familiar.

Gráfico III

¿A través de cuál de los siguientes medios encontró su primer empleo como trabajador social?

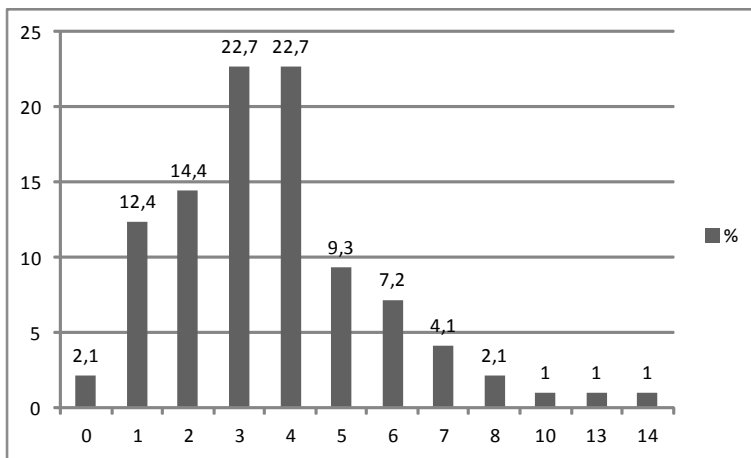


En la actualidad el 96% de los/as encuestados/as trabaja. El 45% declara que desde su ingreso al mundo laboral como egresados/as ha tenido de 3 a 4 empleos diferentes y el 26% más de 5, cuestión que indica cierta movilidad entre empleos o superposición de los mismos (más de un empleo a la vez)⁷.

.....
7 Según relevamiento sobre *Condiciones laborales de los Trabajadores Sociales en la ciudad de Rosario* (Colegio de Profesionales de Trabajo Social, 2005), el 73% de los profesionales tenía un empleo, el 25% tenía dos y el 2% restante tres o más empleos.

Gráfico IV

¿Cuántos trabajos diferentes ha tenido desde el ingreso en el mundo laboral como egresado?



4. Valoración de la formación profesional

Por formación profesional entendemos al “conjunto de procesos sociales de preparación y conformación del sujeto, referido a fines precisos para un posterior desempeño en el ámbito laboral. Dicho conjunto está basado en el abordaje, dominio y manejo de un cuerpo de conocimientos teóricos e instrumentales (saberes diferenciados) sobre determinado campo del saber, ciencia, quehacer o disciplina” (Barrón Tirado et al, 1996:225). Esta formación se desarrolla en una institución educativa que determina una currícula y la avala mediante una credencial educativa (Fernández Pérez, 2001). Como referente de la formación académica, se tuvo en cuenta la percepción de las capacidades adquiridas para el desempeño profesional durante la formación de grado y otros aspectos que permitirán complejizar el análisis, como los referidos a la formación extracurricular y de posgrado.

En lo que respecta a la comprensión de los procesos de articulación entre conocimientos curriculares y extracurriculares adquiridos, con los espacios de trabajo donde los/as graduados/as universitarios se han ido insertando, reviste gran importancia el concepto de “competencias”. Por competencia profesional entendemos la capacidad de aplicar conocimientos, destrezas y actitudes adquiridas a través de la formación y de la experiencia profesional, en las actividades propias de una ocupación, incluidas las posibles nuevas situaciones que puedan surgir en el área profesional y profesionales afines. Las competencias son entonces aleaciones de conocimientos (saber), aptitudes (saber hacer) y actitudes (querer hacer) (Cantera *et al*, 1996). Esta concepción de las competencias profesionales implica, por un lado, el saber necesario para afrontar determinadas situaciones en el ámbito laboral y, por otro lado, la actitud y capacidad de enfrentarse a dichas situaciones, es decir el saber aprovechar las cualificaciones para un buen desempeño en el ámbito profesional.

Para el análisis de las competencias laborales, se consideraron competencias específicas de la carrera de Trabajo Social, las cuales fueron tomadas del Plan de Estudios vigente al momento de realización de la encuesta. Más específicamente se indagó acerca de la percepción de los/as graduados/as respecto a dos cuestiones: la adquisición de esas competencias en la formación de grado y la importancia de las mismas para el ejercicio de su profesión (si son necesarias o no).

Tomando como referencia las 15 actividades o incumbencias profesionales⁸ a las que habilita el título de Licenciado/a en Trabajo Social de la UNR (según definición del Plan de Estudios 1997) se le pidió a los/as encuestados/as que valoren con una escala del 1 al 4 en qué medida han adquirido dichas capacidades y en qué medida las consideran necesarias para el ejercicio profesional⁹.

.....
8 En realidad, son 16 incumbencias las que figuran en el Plan. Por error del equipo de investigación se omitió en la encuesta la incumbencia relacionada con la realización de peritajes sobre distintas situaciones sociales.

9 El número 4 indica que dicha capacidad ha sido adquirida o es necesaria “en gran medida”, el 3 indica que la misma ha sido adquirida o es necesaria “medianamente”, el 2 implica que la capacidad ha sido adquirida o es necesaria “escasamente” y el 1 no adquirida o no necesaria. De este modo, en términos generales, las valoraciones 3 y 4 representan el polo positivo de la escala de adquisición o necesidad de las capacidades y las valoraciones 1 y 2 el polo negativo

Como primera observación de los resultados obtenidos, debemos indicar que entre el 73% y 91% de los/as encuestados/as consideran a las 15 incumbencias como muy necesarias (es decir, con la valoración 4) para el ejercicio profesional (ver los gráficos V a XIX). Y si a estas le sumamos quienes las consideran medianamente necesarias (valoración 3), estos porcentajes se elevan aproximadamente al 95% de los/as encuestados/as. Con esto podemos concluir que la mayoría valora positivamente la necesidad de cada una de las 15 incumbencias profesionales definidas por el Plan de Estudios.

Las principales divergencias entre los/as encuestados/as refieren a la adquisición de las capacidades vinculadas a dichas incumbencias y a las que restringiremos nuestro análisis. En los siguientes gráficos presentamos los porcentajes de las valoraciones de los/as graduados/as a las que dividiremos en tres grupos de incumbencias: de la 1 a la 8 aquellas referidas a los aspectos de asistencia e intervención en sus diferentes niveles (individual, grupal y/o comunitario); de la 9 a la 12 aquellas referidas a aspectos de gestión institucional; y de la 13 a la 15 aquellas vinculadas con la producción de conocimiento sobre la realidad social (investigación, estudios diagnósticos).

Como puede observarse en los Gráficos V a XII que presentan las incumbencias 1 a 8, existe una valoración positiva sobre la adquisición de los aspectos vinculados a la asistencia y la intervención, especialmente en las tres primeras que podríamos definir como las acciones que reflejan las dimensiones clásicas de la intervención profesional y que ampliamente son trabajadas desde las cátedras específicas de la disciplina en los cinco años de la carrera. El 72% de los/as encuestados/as valoró dichas incumbencias como capacidades medianamente o en gran medida adquiridas (3 y 4).

Gráfico V

1. Promover la participación organizada de personas, grupos y comunidades para mejorar su calidad de vida.

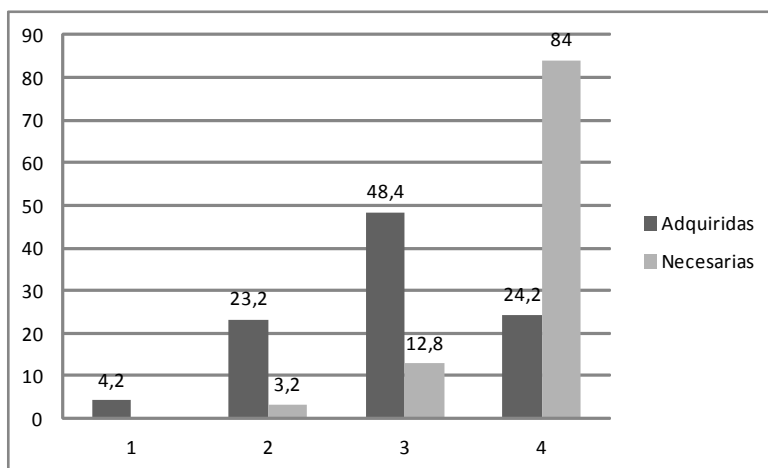


Gráfico VI

2. Realizar acciones de promoción, asistencia y rehabilitación social de personas y grupos.

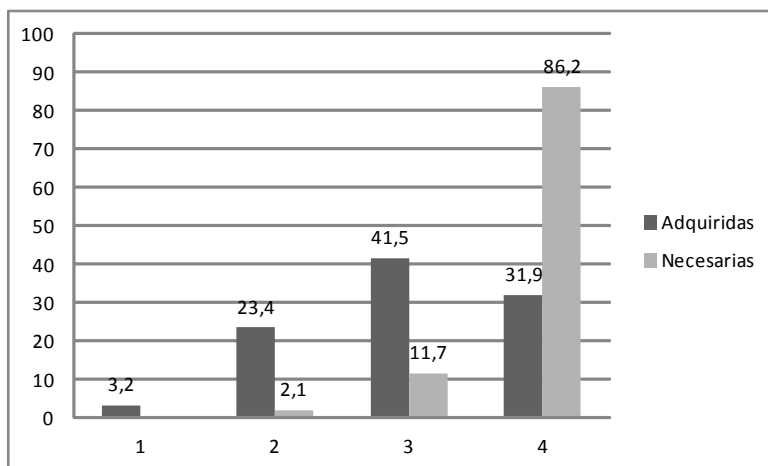
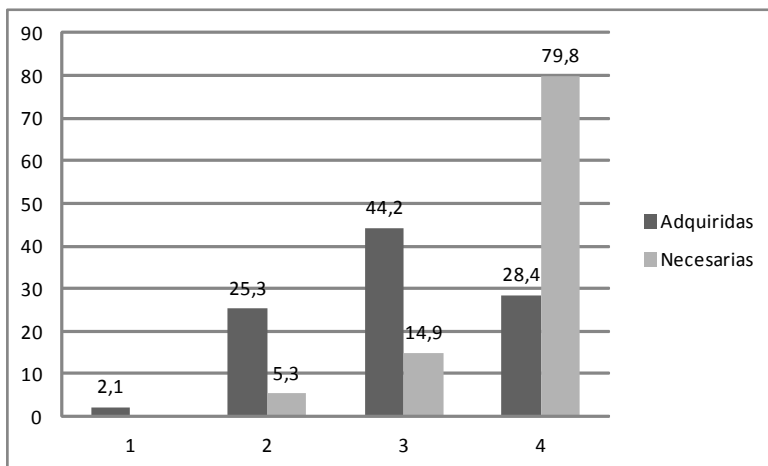


Gráfico VII

3. Realizar acciones a nivel individual-familiar, grupal y comunitario que favorezcan el ejercicio, la rehabilitación y el desarrollo de conductas participativas.



Si siguiendo con las incumbencias vinculadas con la intervención, observamos que las capacidades 4, 5 y 6, relacionadas con la prevención de problemas sociales, la promoción y creación de recursos para la comunidad y las acciones de mejoramiento de relaciones y comunicación en grupos humanos, aunque siguen teniendo una valoración general positiva, presentan una menor valoración en cuanto a su adquisición como capacidad. En los siguientes gráficos podemos observar que alrededor del 55% valora dichas incumbencias como capacidades adquiridas (“medianamente” o “en gran medida”). Es significativo que alrededor del 45% tenga una valoración negativa de dichas incumbencias como capacidades adquiridas, especialmente respecto de la capacidad para la prevención de problemas sociales y de realizar acciones tendientes a mejorar sistemas de relaciones y de comunicación en los grupos, ya que alrededor del 10% sostiene que dichas capacidades no ha sido adquiridas y entre un 35% y 37% como poco adquiridas.

Gráfico VIII

4. Realizar acciones tendientes a prevenir la aparición de problemas sociales y/o sus efectos.

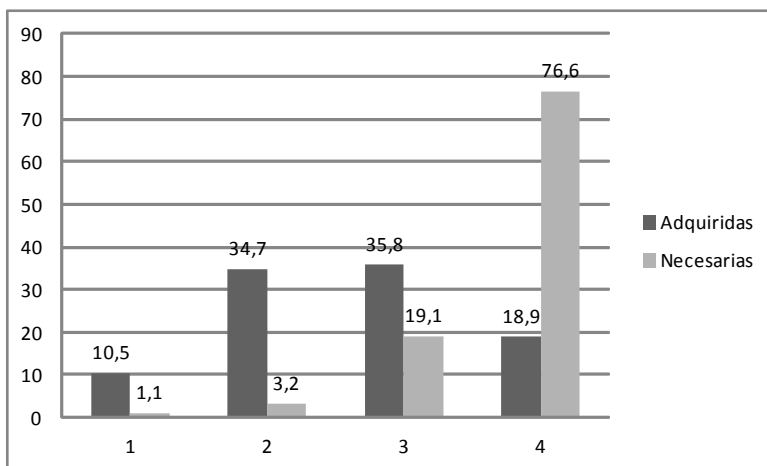


Gráfico IX

5. Promover la creación, desarrollo, mejoramiento y adecuada utilización de los recursos de la comunidad.

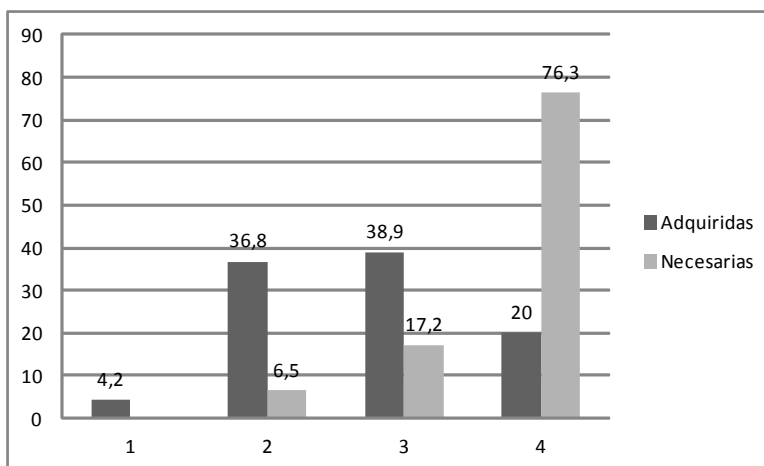
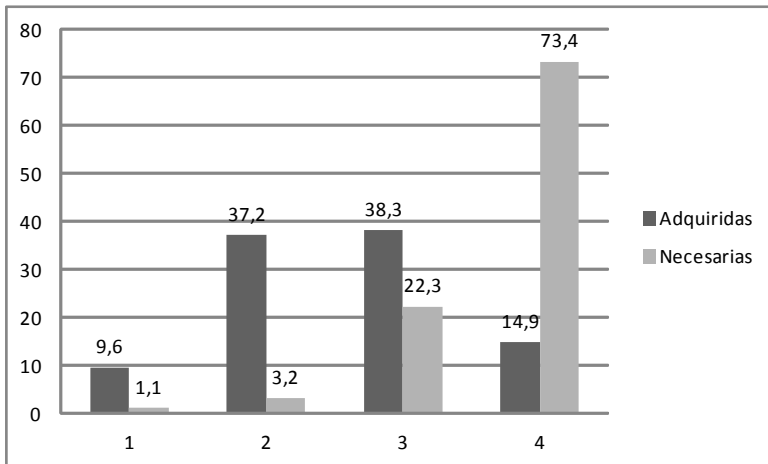


Gráfico X

6. Realizar acciones tendientes a mejorar sistemas de relaciones y de comunicación en los grupos para que éstos logren, a través de la autogestión, su desarrollo integral.



Las incumbencias vinculadas con actividades de capacitación y asesoramiento a personas, grupos y comunidades cuentan con un 70% de valoración positiva, de un modo semejante a las tres primeras especificidades profesionales. De hecho podríamos considerar a las acciones de asesoramiento y capacitación como parte específica de las acciones de asistencia e intervención más generales que describen esas tres primeras incumbencias profesionales.

Gráfico XI

7. Brindar orientación y asesoramiento en materia de acción social a personas, grupos e instituciones.

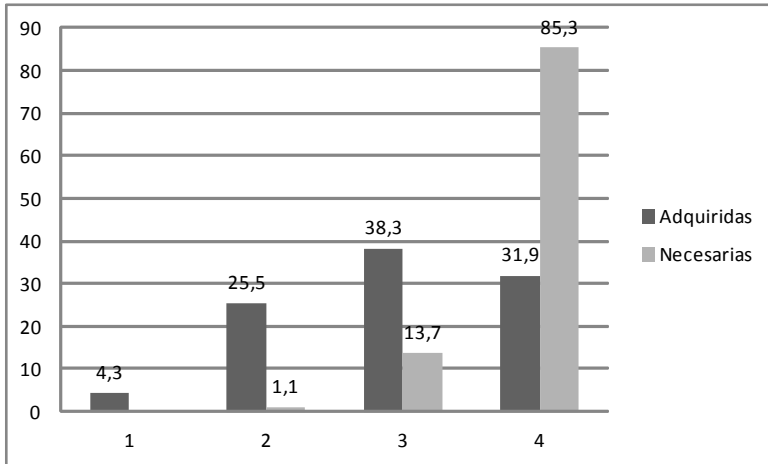
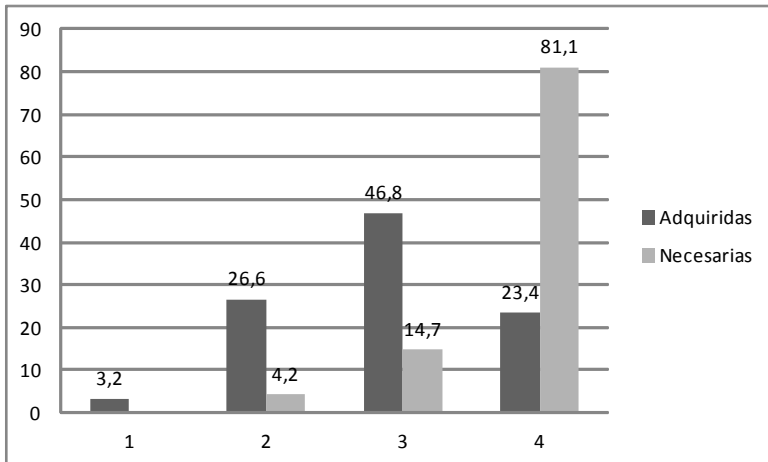


Gráfico XII

8. Capacitar y orientar a individuos, grupos y comunidades, para el empleo de sus propios recursos en la satisfacción de sus necesidades.

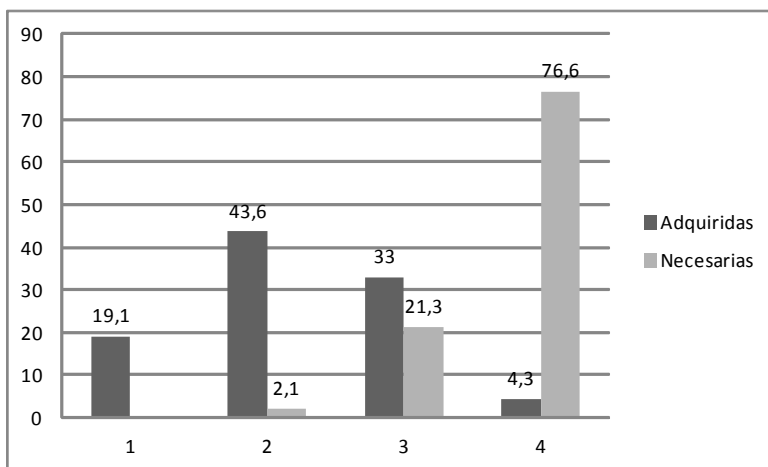


En el siguiente grupo de incumbencias (Gráficos XIII a XVI), agrupamos a aquellas vinculadas con la gestión institucional, que implican dirigir, administrar y/o supervisar servicios de bienestar social, planes, programas y proyectos de acción social; y evaluar programas y asesorar para la formulación de políticas sociales.

A este respecto, el primer dato significativo es que el 63% de los/as encuestados/as considera que está poco capacitado/a o no capacitado/a para llevar adelante actividades de organización de instituciones y servicios de bienestar social. El 19% sostiene que no ha adquirido dicha capacidad y el 44% que la ha adquirido en forma escasa.

Gráfico XIII

9. Organizar, administrar, dirigir y supervisar instituciones y servicios de bienestar social.



En cambio, la valoración se revierte de un modo más favorable hacia las actividades relacionadas con la conducción y evaluación de planes, programas y proyectos, así como también las actividades de asesoramiento para la formulación de políticas sociales. Cerca del 60% de los/as encuestados/as sostiene que ha adquirido “medianamente” o “en gran medida” las capacidades reflejadas en las incumbencias 10 y 11, mientras que las actividades de asesoramiento en la

formulación de políticas sociales presentan apenas un poco más del 50% de valoración positiva.

Gráfico XIV

10. Elaborar, conducir, ejecutar, supervisar y evaluar planes, programas y proyectos de acción social.

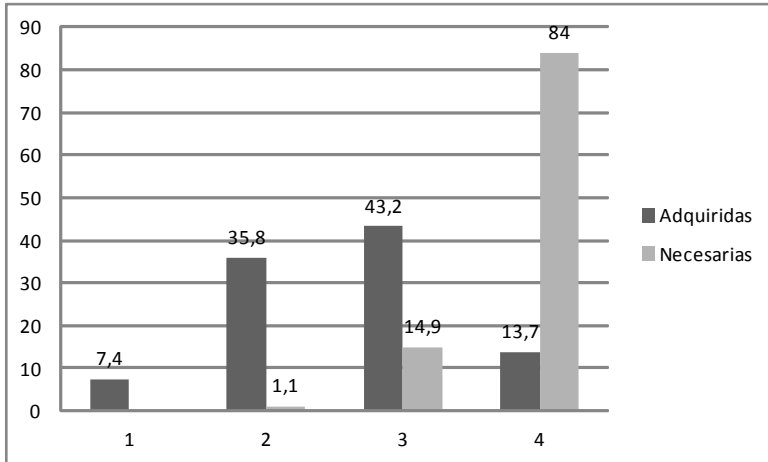
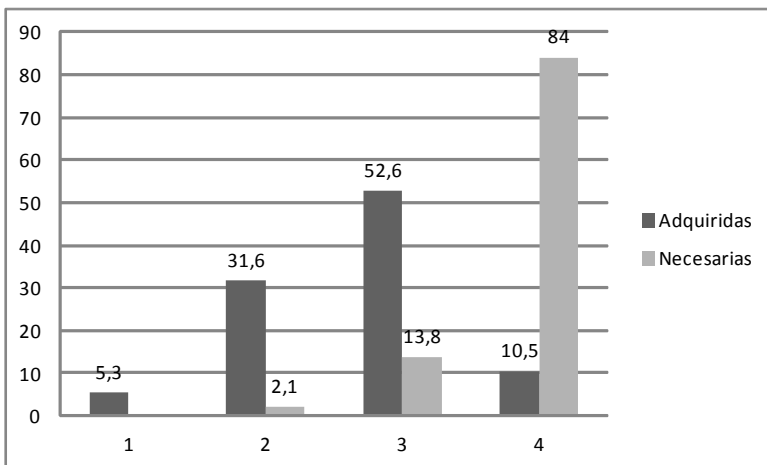


Gráfico XV

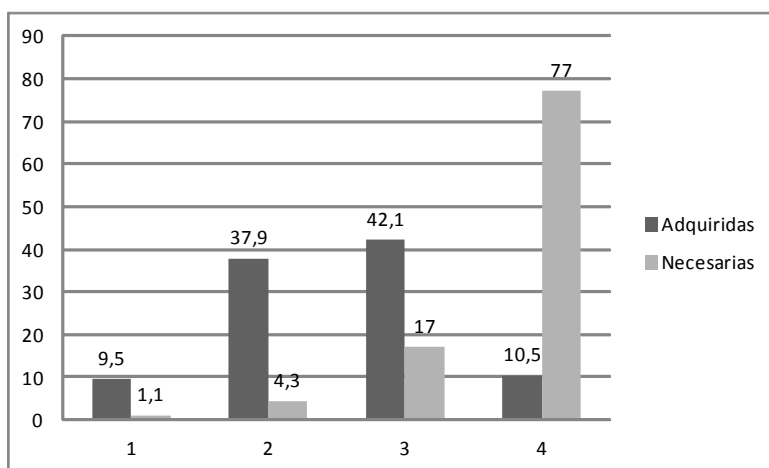
11. Elaborar, conducir, ejecutar, supervisar y evaluar planes, programas y proyectos de promoción comunitaria.



Dada la importancia curricular que se le da al análisis de los programas y políticas sociales (hay por lo menos cuatro materias específicas dedicadas a esta temática), es significativo que casi el 10% de los/as encuestados/as considera que no ha adquirido las capacidades vinculadas al desarrollo de las tareas de asesoramiento en la formulación, ejecución y evaluación de políticas sociales, y cerca de un 40% sostiene que ha adquirido esta capacidades en forma escasa.

Gráfico XVI

12. Asesorar en la formulación, ejecución y evaluación de políticas tendientes al bienestar social.



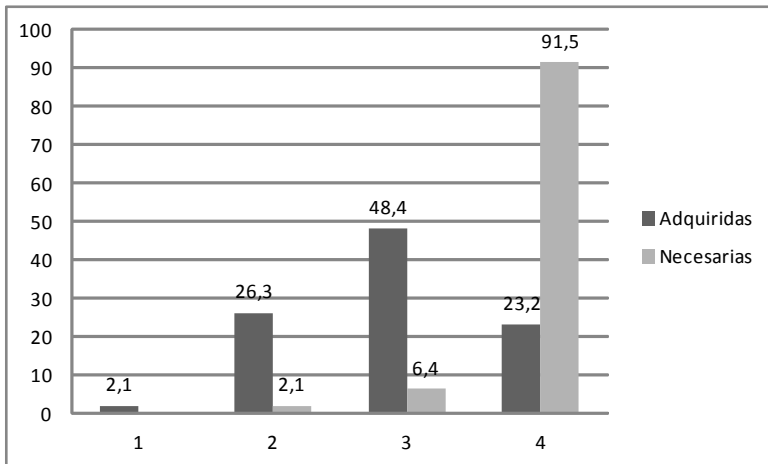
El tercer grupo de análisis (Gráficos XVII al XIX) comprende las incumbencias que se relacionan con la producción de conocimientos a través de la participación en estudios de diagnóstico de la realidad social o investigaciones de carácter académico o para la elaboración de planes programas y proyectos tendientes al abordaje de problemáticas sociales.

La capacidad de realizar estudios diagnósticos de la realidad social sobre la que se va a actuar cuenta con una clara valoración positiva en tanto capacidad adquirida. El 72% de los encuestados manifiesta que ha adquirido “medianamente” o “en gran medida” dicha

capacidad. Si tenemos en cuenta que la realización del diagnóstico se ha presentado históricamente y en los diferentes enfoques teórico-metodológicos del Trabajo Social como una de las dimensiones importantes del proceso de intervención, una vez más, encontramos coincidencia en la apreciación positiva de los/as encuestados/as sobre la adquisición de capacidades vinculadas fuertemente con la asistencia.

Gráfico XVII

13. Realizar estudios diagnósticos de la realidad social sobre la que se deberá actuar.



En cambio, las incumbencias que se relacionan más directamente con la investigación, presentan un panorama más repartido. Cerca de un 10% de los/as encuestados/as considera que no ha adquirido dichas capacidades y quienes afirmaron haber adquirido esas competencias en forma escasa alcanzan entre el 34% y el 38% del total, dependiendo de la competencia en particular que se valore.

De todas formas, dado el fuerte peso curricular sobre la temática de la intervención, es significativo que más del 50% de los/as encuestados/as manifieste que ha adquirido “medianamente” o “en gran medida” la capacidad de realizar estudios en investigaciones sobre la realidad social o para la elaboración de planes, programas y proyectos.

Gráfico XVIII

14. Participar en la investigación y en la elaboración, ejecución y evaluación de planes, programas, proyectos y acciones de distintas áreas, que tengan incidencia en lo socio-cultural.

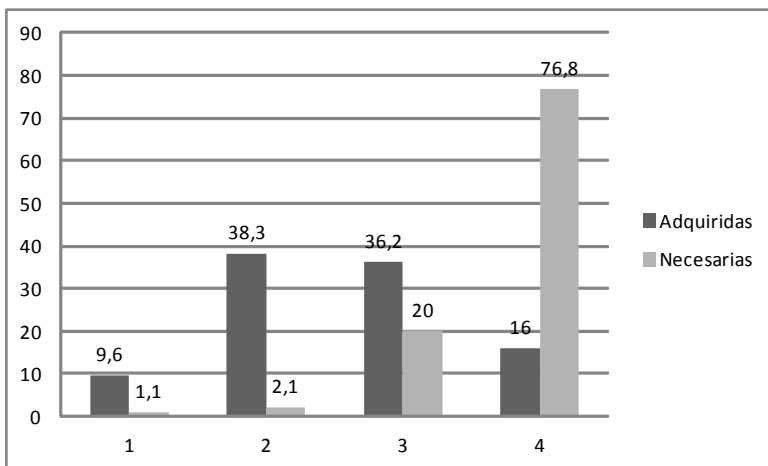
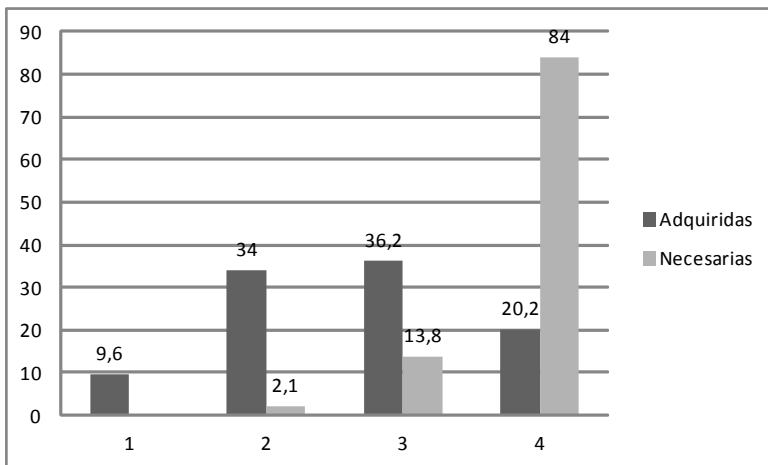


Gráfico XIX

15. Realizar estudios e investigaciones sobre la realidad socio-cultural y los aspectos epistemológicos del área profesional para crear o perfeccionar modelos teóricos y metodológicos de intervención; o sobre las causas de las distintas problemáticas sociales y los factores que inciden en su génesis y evolución.



Sin vinculación directa con los objetivos del presente artículo, parece pertinente hacer un pequeño comentario y, quizás, aporte al debate sobre reforma del actual Plan de Estudios, respecto de la cantidad de incumbencias profesionales que figuran en el Plan (ver Garma *et al*, 2013:3).

En comparación con las otras carreras de la Facultad, la carrera de Trabajo Social es la que mayor número de incumbencias profesionales tiene. Las carreras de Comunicación Social, Ciencia Política y Relaciones Internacionales tienen entre 4 y 5 especificidades profesionales, mientras que la carrera de Trabajo Social presenta 16. En el análisis particular de las incumbencias del presente Plan de Estudios, creemos que hay varias que se repiten y podrían unificarse (por ejemplo, 10 y 11) o sintetizarse, sobre todo las ocho que refieren a aspectos de la intervención.

El ejercicio de síntesis que se sugiere no iría en detrimento de la ampliación y diversificación de los alcances del título, sino que implicaría un esfuerzo de síntesis conceptual que englobe a la multiplicidad de actividades profesionales y ámbitos de inserción laboral para contribuir a la claridad con la que se pretende transmitir a los/as futuros/as ingresantes y a la sociedad en general sobre la especificidad profesional.

5. Formación extracurricular y de postgrado

Completando el cuadro de situación sobre formación profesional, debemos incluir también todas aquellas instancias educativas que han formado parte del recorrido paralelo a los estudios de licenciatura (realización de otros estudios de educación superior o cursos), como así también a aquellos posteriores a la graduación ya sean para complementar la formación del graduado o para su especialización en campos específicos (postgrados, cursos, otras carreras de grado).

Por estos motivos, la noción de competencia profesional no incluye sólo la adquisición de conocimientos en el marco del sistema educativo formal. Las competencias tienen su base en los conocimientos,

procedimientos y actitudes adquiridos en la educación formal, pero se desarrollan a lo largo de la vida, incorporando el aprendizaje en el trabajo real y la educación no formal. Por lo tanto, los cambios acaecidos en el transcurso de la existencia de los trabajadores, tanto en el sistema educativo y de formación como en el sistema productivo, influyen en el acervo de competencias de una población dada (Gallart, 2002).¹⁰

El 73% de los/as encuestados/as manifiesta haber realizado algún curso de capacitación específica (excluyendo estudios de grado y postgrado) durante o a posteriori de su graduación para completar su formación.

Cerca de un 30% de los/as encuestados/as realizó otros estudios de educación superior y el 65% de los mismos manifiesta haber finalizado dichos estudios. El 44% realiza o realizó alguna carrera de postgrado y el 26% ha tomado algún o algunos cursos de postgrado sin haberse inscripto formalmente en la carrera¹¹.

Este breve panorama nos permite afirmar que la lógica de la formación permanente que imprime el modelo socioeducativo y laboral actual implica que nuestros/as egresados/as construyan sus trayectorias laborales atravesando una diversidad espacios de formación específicos (post universidad) para adquirir las competencias requeridas en diversos trabajos a los que aspiran o han aspirado.

.....

10 Según Gallart (2002), en el concepto tradicional de la calificación, la habilidad manual, el conocimiento de las máquinas y de las reglas técnicas del manejo de materiales y procesos, y la ubicación del trabajador en la organización conformaban un espacio definido que se resumía en el tiempo de formación necesario para desempeñar una determinada ocupación y el tipo de decisiones autónomas que debía estar preparado a tomar en ella. Estas dos dimensiones permitían ubicar las calificaciones en un continuo jerárquico que servía de base para salarios y negociaciones colectivas. El paso de la organización del trabajo fordista a la especialización flexible; el surgimiento del sector informal con su variedad de ocupaciones, en algunos casos calificado y semicalificado, con bajo encuadre organizacional; la flexibilidad laboral que promueve el desempeño alternativo de varias ocupaciones calificadas y el cambio más frecuente de lugar de trabajo; las tecnologías microelectrónicas que exigen mayores niveles de abstracción y manejo de maquinarias muy costosas, fueron todos factores que convergieron para que cada vez un mayor número de ocupaciones y, más aún, de trayectorias ocupacionales no se adaptaran a la rigidez del encuadre anterior.

11 Cabe advertir que este último dato puede indicarnos cierto sesgo de selección por parte del equipo de investigación sobre los docentes y graduados que aún siguen vinculados la facultad. La ampliación del número de encuestas que se está llevando a delante hoy en día intenta minimizar dicho sesgo de selección, obteniendo respuestas de graduados sin vínculo cotidiano con la Universidad.

Consideraciones finales

Los vínculos entre educación superior y mundo laboral revisten una gran importancia, en tanto se espera que la formación ayude a los/as estudiantes a adquirir conocimiento, habilidades o competencias potencialmente importantes para su uso crítico en el trabajo; y en tanto supone que los/as egresados/as tendrán mayores probabilidades de acceder a empleos dignos.

Los estudios sobre graduados/as como el que hemos propuesto a partir de la aplicación de una encuesta son relevantes para el desempeño de nuestras unidades académicas en la medida que proporcionan información relacionada con la entrada, el proceso y la salida de estudiantes de las universidades, sobre los planes de estudio, y la relación entre formación brindada y desempeño profesional de los/as graduados/as, pero también como insumos para la generación de políticas referidas al mundo laboral y la calidad de la oferta de los empleos.

La síntesis de la información presentada nos permite afirmar que la mayoría de los/as graduados/as encuestados/as de la carrera de Trabajo Social se recibe en un tiempo próximo al término del cursado (entre 6 y 7 años). Aunque se puede inferir que la inclusión de la tesina en el plan de estudios a partir de 2001 ha prolongado los años de estudio, en la comparación con las demás carreras de la facultad los/as estudiantes de Trabajo Social son quienes se gradúan en menor cantidad de años promedio.

En cuanto a la inserción laboral de los/as graduados/as, es muy importante el número de estudiantes que ya estaba trabajando al momento de concluir sus estudios y otra buena parte de los mismos pudo cambiar de empleo al momento de graduarse. Se evidencia que la mayoría de los/as egresados/as de Trabajo Social obtuvo tempranamente un empleo vinculado a la profesión o ya tenía uno antes de graduarse. Queda por indagar en futuras exploraciones sobre la calidad de los primeros empleos y, por otra parte, acerca de las relaciones laborales previas a la graduación –en empleos vinculados a la formación profesional– que buena parte de los/as graduados/as declara haber tenido.

De especial importancia resulta la información brindada sobre la forma de acceso al primer empleo vinculado a la profesión, en tanto un número significativo de encuestados/as manifiesta haberlo conseguido a partir de relaciones hechas en el marco de la facultad y especialmente durante el espacio de las prácticas profesionales. El espacio de las Prácticas Profesionales toma mayor relevancia aún al saber que finalmente es uno de los canales de ingreso al mundo laboral de nuestros graduados/as. No es sólo una instancia de aprendizaje, sino una instancia concreta donde los/as estudiantes comienzan a delinear su trayectoria profesional.

En cuanto a la apreciación que los/as graduados/as han hecho sobre su formación, podemos afirmar que existe una valoración positiva generalizada sobre la adquisición de capacidades vinculadas con la asistencia y la intervención social en todos sus niveles y formas de acción implicadas (de prevención, de promoción, de asesoramiento, de diagnóstico, etc.), mientras que las capacidades de gestión institucional (dirigir, organizar, administrar, supervisar, etc.) e investigación social cuentan con menor valoración. Sorprende que buena parte de los/as egresados/as no se sienta capacitado/a para la dirección o administración de instituciones y servicios de bienestar social o para asesorar en la formulación, ejecución y evaluación de políticas sociales.

Los datos sobre la formación de los/as egresados/as nos permiten afirmar que construyen sus trayectorias laborales atravesando una diversidad de instancias educativas post universidad (y a veces durante) para adquirir las competencias requeridas en diversos trabajos a los que aspiran o han aspirado. Si bien este dato es relevante, no parece que sea una característica exclusiva de los/as graduados/as de Trabajo Social, sino que se vincula con las condiciones actuales del mercado laboral de los que la profesión no está exenta.

De este modo, la información parcial presentada en este artículo ha ofrecido la posibilidad de contribuir con datos empíricos al debate sobre los nudos problemáticos que confluyen en el actual proceso de reforma del Plan de Estudios y la histórica discusión académico-profesional sobre la inserción y especificidad de la disciplina.

Claro está que los datos cuantitativos presentados abren más interrogantes de los que cierran. Los mismos ofrecen apenas la región visible, morfológica y concreta de la realidad social bajo estudio que deberá, sin dudas, ser complementada con futuras indagaciones de tipo cualitativas que permitirán ahondar en el mundo de los significados de las acciones y relaciones que implica el mundo del trabajo, la formación profesional y su compleja articulación.

A pesar de estas limitaciones, creímos pertinente la publicación de los resultados parciales de la encuesta con el fin de brindar al colectivo estudiantil, docente y profesional de Trabajo Social elementos empíricos que, a nuestro criterio, enriquecerán el actual debate sobre reforma curricular.

Referencias bibliográficas

ALTBATCH, P. "Perspectivas comparadas sobre la educación superior para el siglo XXI", en: Revista Pensamiento Universitario. 1999, N° 8. pp. 3-13.

BARRÓN TIRADO, C; ROJAS, I. y SANDOVAL, R. M. "Tendencias en la formación profesional universitaria en educación: apuntes para su conceptualización", en: Revista *Perfiles Educativos* N° 71, enero-marzo 1996. pp. 65-74.

CAMPOS RÍOS, G., "Línea de Estudios Laborales Un modelo de empleabilidad basado en resistencias: El caso del mercado de trabajo en Puebla", 2002. [En línea: 25 de julio de 2012]. Disponible en: <http://www.eumed.net/tesis/gcr/>

CANTERA, F. J., GARCÍA MORÁN, R. y GÓMEZ, O., "Ingeniería por competencias", en: Revista *Capital Humano*, 1996, N°95. pp. 36-41

DAMIÁN SIMÓN, J. y ARELLANO MONT, LL., "Calidad profesional del técnico superior universitario en administración. Una visión de graduados y de empleadores" en: *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*. 2009, Vol. 9, Núm. 2, mayo-agosto. pp. 1-30.

FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RRHII - UNR – PROSOC, Informe final. Eje: Vinculación con el mundo del trabajo. Graduados de la carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario. Página Web. 2010. [en línea: 25 de julio de 2012]. Disponible en: http://www.bdp.org.ar/facultad/politica/archivos/2010/11/informe_sobre_i.php

FERNÁNDEZ PÉREZ, J., “Elementos que consolidan al concepto de formación. Notas para su reflexión”, en: *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 2001, Vol.3, N° 1. [en línea: 20 de agosto de 2012]. Disponible en: <http://redie.ens.uabc.mx/vol3no2/contenido-fernandez.html>

FRESÁN OROZCO, M., “Los estudios de egresados. Una estrategia para el autoconocimiento y la mejora de las Instituciones de Educación Superior”, en: ANUIES. *Esquema básico para estudio de egresados en educación superior*. México, Anuies, 2008. pp. 19-30.

GALLART, M. A., *La racionalidad educativa y la racionalidad productiva: las escuelas técnicas y el mundo del trabajo*. Buenos Aires, CENEP, 1985.

GALLART, M. A., *Veinte años de educación y trabajo: la investigación de la formación y la formación de una investigadora*. Montevideo, Cinterfor, 2002.

GALLART, M. A., *Competencias, productividad y crecimiento del empleo: el caso de América Latina*. Montevideo, OIT-Cinterfor, 2008.

GALVÁN BAS, L.; URCOLA, M.; VEUTRO, J., “Articulación entre educación y trabajo: un recorrido por las principales líneas teóricas”. Publicado en CD de *X Congreso Nacional y III Congreso Internacional sobre Democracia*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, ISBN: 978-950-673-974-4, 3 al 6 de septiembre de 2012.

GÓMEZ, M., “Los graduados reciente de carreras modernas. Entre los desequilibrios del mercado de trabajo y las promesas de la modernización”. *Revista Estudios del Trabajo*. Primer semestre de 2002, N° 23. [en línea: 25 de julio de 2012]. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/revista.php?rid=14>

JIMÉNEZ VÁSQUEZ, M. S., “Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: una opción metodológica para clasificar el desarrollo laboral” en: *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 2009, Vol. 11, Núm. 1. [En línea: 15 de junio de 2012]. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412009000100001

LERA, C., GENOLET, A., ROCHA, V., SCHOENFELD, Z, GUERRIERA, L. y BOLCATTO, S., “Trayectorias: un concepto que posibilita pensar y trazar otros caminos en las intervenciones profesionales del Trabajo Social”, en: *Revista Cátedra Paralela*. 2007, N° 4. (pp. 33-39).

NAVARRO LEAL, M. A., “Consideraciones teóricas para el estudio de egresados”, en: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, *Esquema básico para el estudio de egresados*, México, ANUIES, 2008. pp. 11-18.

PALLAVICINI, M., *Comunicación social. De la fantasía a la realidad*. Rosario, UNR, 1996.

PERONA, N.; VORAS, C.; SASSAROLI, V.; ZOTTA, P.; URCOLA, M.; GALVÁN, L.; GRACIA, L.; PAZ, F., “La inserción laboral de graduados recientes de carreras no

tradicionales”. Publicado en libro (en prensa) de *VII Jornadas de Ciencia y Tecnología*, Universidad Nacional de Rosario, 17 de octubre de 2013.

RIQUELME, G., *Educación superior, demandas sociales, productivas y mercado de trabajo*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2003a.

RIQUELME, G., “Hacia un sistema de información sobre educación y las ocupaciones. Importancia para la planificación de la oferta y demanda de educación superior”. Ponencia presentada en *III Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur*, Buenos Aires, 2003b.

TEICHLER, U., *Graduados y empleo: investigación, metodología y resultados. Los casos de Europa, Japón, Argentina y Uruguay*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2005.

ZOCCHI DE VALLEJOS, F., *Análisis del rol y el status del egresado de Ciencia Política*. Rosario, Facultad de ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, 1982.

Recepción: 14/03/2014
Aceptación: 08/05/2014